



ARTICULO ESCOTET VERSIÓN ING/ESP

Designing solidarity

By Juan Carlos Escotet R.

President, Banesco

Corporate social responsibility has become a worldwide phenomenon. Men and women who promote this management practice do so because they are touched by the human condition; in the spirit of our Western, Judeo-Christian tradition, we cannot remain indifferent to what transpires in the society we share.

The world is undergoing a tragedy. Each day the number of people in all nations who lack basic needs increases. Devastating poverty is everywhere, profoundly affecting millions of children in those countries with the least resources. Debate over the options at hand to address the issue of social exclusion is now unavoidable. To evade doing so is vain and dangerous.

We all know that there is nothing to be gained by ignoring our situation, for our dear country is also exposed to the crude realities of impoverishment. The evidence comes not only from hard data, but from the stories of people who live in barrios across the country: hunger, disease, alarming levels of violence, and rising numbers of children not attending school. In sum, an overwhelming lack of opportunity and sense of future.

The magnitude of this reality is so great that it poses questions to each of us: What should we do? How can we contribute? I believe that good will and being willing to act in favor of others is not enough. This is necessary and essential, but it requires us to make choices. First, because the dimension and degree of poverty is so vast, and the needs that society cries for so alarming, that the answer cannot be left to chance, based on personal taste or improvised solutions.

Accordingly, I believe that solidarity, even as it serves as the drive that propels our corporate social responsibility policy, must respond not to current sentiment but to strategic thinking. Solidarity must impact the structural factors that account for the problems of society. It must be effective, generating results in the shortest possible time. It must create a multiplier effect, in order that many others replicate favorable outcomes. And it must be sustained, for over the past two decades we have learned that no single solution provides consistent results.

This is not to say that solidarity is in any way wanting in terms of human and emotional quality. Let me insist, somewhat superficially and in all candor, that were the notion of fellow beings be lost in actions addressed to others, in a very short time the trend that we know as social responsibility would weaken.

Our social responsibility policy draws rigorously on our exercise of solidarity only because we are fond of each other and joined by deep bonds with everyone that requires some kind of assistance.

As we ponder over these premises and given the sensitivity aroused in us by the widening gap between the rich and poor - to use a term we often avoid - we, in our role as businesspeople, have chosen to focus our action in the educational sector, for we trust in the capability of people who have been educated, trained and made conscientious.

It is our hope that the State, private enterprise, and civil society will join together in the design of our own model of solidarity.#

ORIGINAL ESPAÑOL

Diseñar la solidaridad
Juan Carlos Escotet R
PRESIDENTE DE BANESCO

La plataforma que hace posible la existencia de este fenómeno mundial que es la responsabilidad social de las empresas, tiene para muchos de los hombres y mujeres que la promueven, una naturaleza sensible y afectiva: ella se ejerce porque los demás, los otros, nos importan y nos conmueven, porque no nos ha sido dado en la tradición judeo-cristiana de Occidente, permanecer indiferentes con respecto a todo lo que sucede en la sociedad que compartimos.

Una tragedia recorre el mundo: cada día son más las personas, en todas las naciones, cuyas carencias aumentan. La pobreza hace estragos en todas partes, deja sus marcas profundas entre millones de niños de los países con menos recursos. El debate sobre los caminos para responder a la exclusión es imprescindible. Eludirlo es vano y peligroso.

Todos lo sabemos, ninguna utilidad nos produce desconocer lo que nos pasa: también nuestro entrañable país está expuesto a las crudas realidades del empobrecimiento. No sólo las cifras, sino también los relatos de las personas que trabajan en los barrios de todo el país son

definitivos: hambre, enfermedades, alarmantes índices de violencia y población fuera del sistema educativo. En síntesis, ausencia de oportunidades y de un sentido hacia el futuro.

Es tal la magnitud de esta realidad, que ella nos interroga a cada uno de nosotros: ¿qué debemos hacer, cómo podemos contribuir? Pienso que la buena voluntad y la disposición a actuar a favor de los demás no es suficiente. Es necesaria, imprescindible, pero requiere de otros elementos. En primer lugar, porque la calidad y dimensión de la pobreza y de las cosas que reclama la sociedad son tan alarmantes, que la respuesta no puede ser aleatoria, fundada en gustos personales o en soluciones improvisadas.

Es por ello que sostenemos que la solidaridad, si bien ha de ser el motor que mueve nuestra política de responsabilidad social empresarial, debe responder a un pensamiento estratégico y no a sentimientos coyunturales. La solidaridad ha de incidir sobre los factores que son estructurales a los problemas de la sociedad. Ha de ser eficaz. Esto es, generar resultados en el mejor tiempo posible. Ha de crear un efecto multiplicador, de modo que muchos otros puedan reproducir las experiencias positivas. Ha de ser sostenida, porque tal como hemos aprendido en las últimas dos décadas, ninguna solución o valor aportan las respuestas espasmódicas o inconsistentes.

Nada de lo dicho debería atentar en contra de la calidad humana y emocional que tiene la solidaridad. Si la noción del prójimo se perdiese en la acción a los demás, insisto, de manera ingenua y superficial, en muy poco tiempo la tendencia que conocemos como responsabilidad social se debilitaría.

Sólo porque queremos a los demás, porque nos unen profundos vínculos con cada persona que requiere de alguna forma de asistencia, es por lo que nuestra política de responsabilidad social se sustenta en el ejercicio de nuestra solidaridad con el mayor rigor posible.

Pensando en estas premisas y con la sensibilidad que nos produce el ensanchamiento de las brechas entre ricos y pobres, para utilizar una categoría que en ocasiones preferimos eludir, nosotros desde nuestro

rol como empresarios, optamos por concentrar nuestra acción en el sector educativo, porque confiamos en la capacidad de los pueblos formados, capacitados y conscientes. Aspiramos a sumarnos a una estrategia que una al Estado, a la empresa privada y a la sociedad civil, en el diseño de un modelo nuestro de solidaridad.